

# NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXIX, N° 74, SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS



Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población

LC/G. 2148-P  
Junio de 2002

Copyright © Naciones Unidas 2002  
Todos los derechos están reservados  
Impreso en Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

NÚMERO DE VENTA: S.02.II.G.61

ISBN 92-1-322038-3  
ISSN 0303-1829

Ilustración de portada: Alfredo Guttero, *Composición* (1928), detalle  
Diseño de portada: María Eugenia Urzúa

**COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

**Jose Antonio Ocampo** Secretario Ejecutivo

**CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA  
(CELADE) – DIVISIÓN DE POBLACIÓN**

**Daniel S. Blanchard** Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tantos artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

**Comité editorial:**

Jorge Bravo  
Juan Chackiel  
José Miguel Guzmán  
Rolando Sánchez  
Susana Schkolnik

**Coordinador Técnico:**

Juan Enrique Pemjean

**Secretaria:**

María Teresa Donoso

**Redacción y administración:**

Casilla 91, Santiago, Chile  
E-mail: mdonoso@eclac.cl

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

## SUMARIO

|                                                                                                                                                     |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Presentación .....                                                                                                                                  | 7   |
| Foreword .....                                                                                                                                      | 7   |
| Présentation .....                                                                                                                                  | 7   |
| ¿Hacia dónde iremos?: Algunas tendencias demográficas en el siglo XXI. <i>José Alberto Magno de Carvalho</i> .....                                  | 9   |
| Alocución en la sesión de clausura de la Conferencia General de Población de la UIECP, Bahía, Brasil. <i>Jacques Vallin</i> .....                   | 19  |
| Fecundidad diferencial y número de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. <i>Luis Rosero-Bixby, Gilbert Brenes Camacho y Mario Chen Mok</i> ..... | 27  |
| Tendencias recientes en la constitución y disolución de las uniones en Argentina. <i>Viviana Masciadri</i> .....                                    | 53  |
| Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo. Evolución y estrategias en Uruguay. <i>Alejandro Retamoso</i> .....        | 111 |
| La reforma de los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género. <i>Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo</i> .....         | 163 |
| Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos. <i>Gustavo Álvarez</i> .....                                   | 213 |

**Alocución de Jacques Vallin en la sesión de clausura  
de la Conferencia General de Población,  
Salvador, Bahía, Brasil 19/08/2001**

Señor Presidente,  
estimados colegas y amigos, señoras y señores

De aquí a fin de año, como ocurre cada cuatro años, se realizarán elecciones en el seno de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), y en enero próximo la UIECP contará con un nuevo Consejo. Los estatutos de esta asociación tienen una estructura tal que en ese mismo momento pasaré a ser presidente en virtud de un voto ya emitido hace cuatro años. Por supuesto que esta curiosidad jurídica ofrece ventajas. Con cuatro años de anticipación la Unión se ha asegurado de tener, cuando llegue el momento, un nuevo presidente y éste habrá tenido cuatro años para iniciarse, como vicepresidente, en las tareas que le aguardan. Pero ello no se da tampoco sin paradojas.

Paradoja de elegir un vicepresidente que posee sin duda ideas sobre la marcha de la Unión, pero que se presenta a los sufragios sin programa. Y con razón, el programa que va a entrar en vigor no es el suyo sino el del vicepresidente anterior, que cuatro años antes no había tenido, por los mismos motivos, la posibilidad de presentarlo a sus electores.

Paradoja también de que este vicepresidente en vías de ser presidente no sepa todavía si sus ideas irán a complacer a un Consejo que aún no se ha elegido.

Sin embargo, la institución funciona y no tengo la menor intención de proponer una reforma de los estatutos. Quería simplemente decirles, al evocar esta extraña situación, que tal vez sea mejor que no haya tenido que presentar un programa con ocasión de mi elección. En efecto, transcurridos cuatro años, el panorama ha cambiado tanto que ese programa habría tenido muchas posibilidades de parecer hoy un poco anticuado, incluso decididamente obsoleto.

El panorama ha cambiado tanto en el plano interno como externo. En primer lugar, no se puede eludir la retórica: hemos cambiado de siglo e incluso de milenio. ¿Pero, es esto realmente retórica? Por cierto, como buenos racionalistas que somos, podríamos pensar que pasar de 1997 (Beijing) a 2001 (Salvador), no es fundamentalmente diferente de pasar de 1993 (Montreal) a 1997. ¡No nos vamos a dejar impresionar tan fácilmente solo por el hecho de que el segundo intervalo contiene el famoso año 2000, con sus tres ceros! Empero, tenemos que reconocer que si bien el pronóstico hecho en los años cincuenta por nuestros colegas de las Naciones Unidas de 6 mil millones de habitantes para el año 2000, dejó una honda huella en los ánimos, y atemorizó incluso a muchos de nuestros contemporáneos hasta a las más altas instancias políticas nacionales e internacionales, los 10 mil millones de 2050, que no serán tal vez más de 8 ó 9 mil millones, ya no inquietan a nadie. Incluso cuando el plazo se aproximaba al año 2000 y ya se había sobrepasado con creces el límite de los 5 mil millones, los pronósticos para ese año continuaban golpeando la imaginación, y en el ámbito político después de Bucarest en 1974, después de México en 1984, la Conferencia de El Cairo en 1994 todavía era el palenque de grandes justas ideológicas. Pero luego la visión de las cosas cambió con gran rapidez. Y ya se sabe que no habrá una gran conferencia intergubernamental sobre la población en 2004.

¿Qué es lo que ha ocurrido? De hecho, en el curso del decenio de 1990, ha cedido el último bastión del sobrecalentamiento demográfico en África subsahariana; de manera esperada e inesperada a la vez. La baja de la fecundidad se esperaba; la única incertidumbre se refería al retraso y al ritmo con que el movimiento se produciría. Desde mediados de los años noventa, gracias sobre todo a las informaciones provenientes del programa de encuestas demográficas y de salud, se disponía de bastantes elementos para pensar que las bajas iniciadas aquí o allá estaban en vías de generalizarse y que, a nivel mundial, el ritmo iba a ser más rápido de lo esperado. Menos esperada y más cruel fue la irrupción de la epidemia de SIDA. Si bien esta última no “borró África del mapa”, como lo anunciaban en los años ochenta algunos pájaros de mal agüero, ha frenado fuertemente el crecimiento demográfico de muchos países africanos, amenazando incluso hoy a algunos de ellos con el decrecimiento.

En suma, el gran temor a la explosión demográfica se ha esfumado. Y por lo demás, si bien al comienzo contribuimos a propagar ese temor, debido a la audacia de nuestras proyecciones demográficas, contribuimos en mayor medida aún a extinguirlo, en primer lugar a través del enunciado de una de nuestras teorías más hermosas, la teoría de la transición

demográfica que permitió reducir el acontecimiento a proporciones más justas: una etapa crucial por supuesto, pero temporal, de la modernización de los comportamientos demográficos. Otra vez gracias a las proyecciones, sobre todo con los trabajos de Thomas Frejka, que luego retomaron las Naciones Unidas, se fundaron en lo sucesivo en una perspectiva de estabilización a largo plazo. Terminaron las especulaciones sobre el crecimiento hasta el absurdo. Terminó también la especial atención que prestaban los poderes políticos y los donantes de fondos a nuestros queridos estudios demográficos.

Porque ahí radica precisamente para nosotros uno de los elementos principales de la nueva situación de los años noventa: los medios tan abundantes que habían permitido que la UIECP se fortaleciera y desarrollara sus actividades científicas en muchos ámbitos innovadores se han vuelto con suma rapidez menos abundantes y de más difícil acceso. Ahora bien, una de las tareas del consejo saliente y sobre todo de nuestro secretario general, ha sido confrontar esta coyuntura menos favorable: traslado a París a una sede menos onerosa que cuenta con la subvención del gobierno francés y el apoyo del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), reducción drástica del personal (y de los salarios) en la secretaría. El nuevo consejo deberá continuar el *aggiornamento* pero también desplegar todos sus esfuerzos para encontrar otras vías de financiamiento, ya que si bien la presión demográfica mundial es, o puede parecer, menos intensa hoy que hace diez o incluso cinco años, eso no significa en absoluto que los gobiernos puedan sin riesgo desinteresarse, o incluso ignorar los cambios demográficos venideros. Somos nosotros los que debemos dar prueba no solamente de que nuestros trabajos son y serán durante largo tiempo todavía útiles para el progreso de la ciencia, sino de que sigan siendo también una condición necesaria para la definición y aplicación de políticas capaces, si no de orientar siempre los cambios en la dirección más favorable, al menos de afrontar las consecuencias previsibles. Estoy personalmente convencido de que la Unión puede hacer mucho en este sentido. Para ello no es necesario creernos investidos de la misión de decir a los políticos lo que deben hacer. Al contrario, tenemos que reafirmar nuestra voluntad de hacer progresar el conocimiento científico y difundirlo al máximo posible. Pienso, por cierto, que la Unión tenía necesidad de cambiar, pero creo también sinceramente que las llaves de su éxito están en las manos de sus comisiones científicas, cuya mejor prenda es producir publicaciones de calidad.

Como decía al comienzo, no estoy realmente en situación de anunciarles un programa para los cuatro años venideros. Para ello hay que esperar que el nuevo Consejo sea elegido y asuma sus funciones. Me

contentaré pues con evocar algunas pistas de reflexión que espero puedan orientar el establecimiento de nuevas comisiones científicas o la preparación del próximo congreso general.

Si bien el fin anunciado de la transición demográfica nos permite, al ofrecernos esta perspectiva de estabilización próxima de la población mundial a un nivel bien modesto después de todo, desechar definitivamente las elucubraciones catastrofistas que aún florecían en los años setenta, ya sabemos que esta estabilización no es más que un alivio ilusorio. El porvenir no sólo está plagado de acechanzas sino que nunca antes ha sido tan incierto. ¿Pensamos que todas las poblaciones del mundo terminarán pronto por alcanzar ese máximo de esperanza de vida que biológicamente la especie humana puede pretender? En realidad, mientras más nos aproximamos, más ignoramos donde puede situarse este máximo e incluso si existe uno realmente. ¿Pensamos que todas las poblaciones convergerán simplemente hacia una fecundidad del orden de dos hijos por mujer, asegurando así su propia renovación y la estabilización definitiva de la población mundial? Al contrario, hoy vemos un número creciente de países instalarse en un régimen de fecundidad bajo, e incluso muy reducido (bien por debajo del nivel de reemplazo\*), sin poder decir si se trata de una tendencia fundamental o de un simple accidente de trayecto. En suma, el fin de la transición demográfica resulta ser también la muerte de la teoría del mismo nombre, en otras palabras, el principal paradigma en que se ha apoyado nuestra disciplina durante medio siglo al menos. Tenemos poquísimas teorías (o quizá tenemos demasiadas, lo que viene a ser lo mismo) para comprender, explicar y prever el futuro, al menos más allá de la reducción en curso de la mortalidad y la fecundidad en aquellos lugares donde todavía son elevadas. Más que nunca, me parece evidente que el primer esfuerzo que debemos hacer para conservar el atractivo de nuestra disciplina se sitúa al nivel de las teorías. Este esfuerzo ya está en curso. Me complace felicitar de paso a Dirk van de Kaa, galardonado de la UIECP en 2001, por sus trabajos sobre la segunda transición demográfica. No cabe duda que la Unión debe prestar toda su atención a los próximos acontecimientos en esta esfera.

Pero si bien la teoría de la transición demográfica ya está muerta y enterrada, el fin de la transición sólo se ha anunciado. Cometeríamos un gran error olvidándolo y más aún si dejamos de mencionarlo y volver a mencionarlo a nuestros gobernantes. Nos preguntábamos el lunes si la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, celebrada

---

\* Nota del editor.



en El Cairo, había cumplido o fallado su objetivo. Hay al menos un aspecto en el que ha fallado por completo: no ha hecho avanzar una pulgada la cuestión del desarrollo económico de los países más pobres entre los pobres, que son también aquellos que van a tener que asumir la casi totalidad del crecimiento demográfico mundial de los próximos decenios: la mayor parte de África tropical, una parte de Asia y algunos países de América Latina. Así como era justo oponerse a las posturas catastrofistas de ayer, considero que sería también imperdonable desatender el estudio y la divulgación de las consecuencias económicas, sociales y políticas que puede tener esta actitud de la comunidad internacional, no sólo para los países involucrados sino también para el mundo en su conjunto. ¿De qué sirve la globalización si los problemas de desarrollo que plantean los cambios demográficos no son asumidos a escala mundial? Es uno de estos temas (pero no el único) que estimo podría hallar su sitio en la asociación que ha propiciado la Directora del Fondo de Población de las Naciones Unidas, señora Obeid, en su magnífico discurso inaugural.

Más allá de estos dos grandes temas, quisiera evocar cuatro tópicos más específicos que a la Unión le interesará prestar atención en los cuatro años siguientes. Ustedes dan por sentado tanto los tres primeros, que les parecerán casi banales, y esto es por cierto un signo de la excelente salud que goza la comunidad internacional de demógrafos el cuarto lo es tal vez un poco menos.

Se trata de un asunto de gran actualidad para nuestra disciplina, y dado que hoy se halla más en el centro de las preocupaciones de los países ricos, es completamente solucionable: el envejecimiento de la población. Conocemos los mecanismos demográficos del envejecimiento: la baja de la fecundidad y ahora último el crecimiento de la esperanza de vida. No conocemos tan bien los factores subyacentes y sabemos aún menos hasta donde puede extenderse el fenómeno. Falta también precisar sus consecuencias. ¿En qué estado de salud vivirán nuestros viejos de mañana? ¿Cómo podrán las sociedades occidentales encontrar las vías de adaptación a una situación en que más de la mitad de la población podría sobrepasar los 60 años y donde los centenarios serían legiones? ¿Y qué decir de los países actualmente más jóvenes que vivirán mañana la misma evolución en forma acelerada? Dos comisiones científicas de la Unión vienen trabajando en el tema, lo que no es demasiado. Es más, creo firmemente que al término de sus mandatos habrá todavía mucho por hacer.

Si bien la prolongación de la vida hace que el envejecimiento demográfico sea ineluctable, no hay que olvidar que es la baja de la fecundidad la que ha inducido primero el fenómeno, y que la persistencia

de una fecundidad muy baja haría que nuestros problemas de mañana se volvieran aún más agudos de lo esperado. Pero una tal persistencia podría anunciar también más globalmente el cuestionamiento a muy largo plazo de la existencia de la humanidad. Se sabe por cierto que la reducción de la población mundial a menos de cinco mil millones o incluso menos de mil millones no desagradaría a ciertos ideólogos de la ecología política. ¿Pero hemos medido las consecuencias de tal repliegue? En otras palabras, el interrogante del debate que hemos sostenido el día miércoles pasado (en esta conferencia\*) está lejos de haberse agotado y debería captar buena parte de nuestra atención en los cuatro años venideros. ¡Este es un segundo tema con mucho futuro! Ello sin hablar de las relaciones que tiene con los profundos cambios en curso en el ámbito de la familia y del ciclo vital.

La dificultad principal de los tiempos actuales es quizá la yuxtaposición de países pobres donde el crecimiento de la población será todavía muy intenso durante algunos decenios y de países ricos seriamente amenazados por la depresión demográfica. Frente a este desequilibrio la migración internacional no es por cierto la verdadera solución; antes debe producirse el desarrollo económico y social de los países pobres. La migración podría no obstante aceitar un poco los mecanismos, aportar de una y otra parte ciertos elementos de respuesta a las necesidades más urgentes. Resulta extraño que en un mundo que preconiza en alta voz las virtudes del liberalismo y de la globalización, en un mundo donde las trabas al comercio de bienes y servicios son vilipendiadas oficialmente, las fronteras se hayan convertido en muros casi infranqueables para los candidatos a la migración. Desde hace largo tiempo se ha reconocido a hombres y mujeres el derecho a una vida tan larga como lo permitan la biología y la medicina; ahora último se les ha reconocido también el derecho de decidir el número de sus hijos. ¿Por qué no deberían tener pronto el derecho de migrar donde les plazca en este planeta? Sea como fuere, la Unión deberá prestar sin duda una atención creciente a la cuestión de las migraciones internacionales.

Pero esta cuestión de las libertades y los derechos fundamentales en materia de comportamientos demográficos me conduce directamente a este cuarto punto, que tal vez ustedes esperaban menos pero me parece que requiere más atención de nuestra parte durante los próximos años: las relaciones entre la demografía y los derechos humanos. No me hago ninguna ilusión al respecto. El fin de las violaciones de los derechos humanos, inscritos desde hace más de 50 años en la Declaración Universal

---

\* Nota del editor.

de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, no se va a dar de la noche a la mañana. Sin embargo, me parece que el siglo XXI debería poder ser un siglo de progresos concretos en esta esfera. La opinión pública se ocupa cada vez más de ellos y poco a poco se aplican medidas que eran impensables hace algunos años. No me refiero al brazo armado de la comunidad internacional demasiado sometido a los intereses de los más poderosos para preocuparse realmente de los derechos de los más débiles, sino que a esta evocación cada vez más insistente de un “derecho de injerencia humanitaria”, a la próxima creación, aunque tímida todavía, de un tribunal penal internacional universal, o más modestamente, a la flamante competencia atribuida a los tribunales nacionales de ciertos países para juzgar los crímenes de guerra o los crímenes contra la humanidad. ¿Y cuál es el papel de la demografía en esto, pensarán ustedes? No somos tan ajenos al problema. Nuestra disciplina puede en efecto aportar su grano de arena a esta hermosa empresa. Hace 12 años, en el congreso de Nueva Delhi, con Thérèse Locoh y otros, presentamos al Consejo recién elegido una petición para la creación de una comisión científica sobre el tema “demografía y derechos humanos”. El Consejo de entonces acordó finalmente otorgar prioridad a otros temas. Pero los tiempos han cambiado. Cada vez más los estadísticos y demógrafos son conscientes de que tienen algo que hacer y que decir en este ámbito. El año pasado, por ejemplo, Bill Seltzer organizó, con ocasión de la reunión de la Asociación Demográfica de los Estados Unidos de América en Los Angeles, una sesión apasionante titulada “Human rights, population statistics and demography”. No sólo falta profundizar la reflexión sobre las relaciones entre nuestros métodos de investigación y el respeto de las libertades individuales sino que los estudios realizados con ocasión de los horrores cometidos recientemente en la ex Yugoslavia muestran cómo el concurso de los demógrafos puede ser inapreciable para que se manifieste la verdad. De Chechenia a África central, cuántos crímenes de guerra, cuántos crímenes contra la humanidad permanecen no sólo impunes, sino que incluso simplemente ignorados, debido a que nadie hace verdaderamente las cuentas. Considero que deberíamos atrevernos a aportar nuestra contribución a un mejor conocimiento de los hechos que desgraciadamente deshonran a la humanidad pero cuyo simple reconocimiento ya es en sí un progreso inmenso sobre el olvido. Acabamos precisamente de ocuparnos hace algunas semanas de una propuesta formulada por Helge Brunborg de crear un grupo de trabajo sobre la demografía de los conflictos y las violencias. Creo que hay que ir más lejos y tengo toda la intención de proponer al nuevo Consejo el establecimiento de una comisión sobre demografía y derechos humanos.

Les ruego nuevamente que no consideren estas pocas reflexiones como un programa de cuatro años. Esperemos que el nuevo Consejo decida al respecto. Pero como ven no son pistas de trabajo las que faltan. Estoy seguro que de las próximas elecciones saldrá un equipo bien decidido a hacer todo lo posible para dar a la Unión, por conducto de sus comisiones científicas, sus seminarios, sus coloquios y congresos, los medios de estar presente y activa en el seno de la comunidad científica internacional, al servicio del progreso del conocimiento sobre los temas más actuales de nuestras sociedades.

No quisiera concluir sin sumar mis vivos agradecimientos a los que acaba de formular James Trussell, sin saludar el éxito brillante de este congreso de Salvador. En materia de agradecimientos quisiera mencionar uno por uno a todas las colaboradoras y colaboradores que han trabajado desde hace meses por el éxito de este congreso, pero me excuso de hacerlo dado lo abultado de su número. Permitidme eso sí sumar a los agradecimientos de James una mención muy especial y personal a la secretaria de la Unión, que ha debido asumir el grueso de esta labor en medio de un período de transición difícil. Permitidme también reiterar toda mi admiración y mis felicitaciones a nuestros colegas brasileños del comité organizador nacional; creo no ofender a Elsa Berquó ni a Eduardo Rios-Neto que han desempeñado con brillo la presidencia, si agradezco de manera muy particular a Maria Coleta Oliveira, por la eficacia y dedicación con que ha coordinado el conjunto de las actividades. En cuanto al éxito, y dado que hay grandes probabilidades de que el próximo consejo acepte el ofrecimiento del gobierno francés de celebrar nuestro próximo congreso en Francia, sólo diré que mi mayor anhelo sería que pudiéramos ofrecerles dentro de cuatro años un congreso general tan exitoso como este de Salvador, y que nuestras mayores posibilidades de triunfo dependerán de recibir el consejo y apoyo de nuestros colegas brasileños ¡y muy especialmente de Maria Coleta!

¡La cita es por lo tanto dentro de cuatro años, en alguna parte de Francia, para celebrar un 25º congreso tan apasionante y cálido como éste de Salvador de Bahia!

**Jacques Vallin**  
**Vicepresidente de la UIECP**